

G-F 13553



G-F
A

514058



R. 136571

T. 147732

C. 71186089

1813 20/11/13

Caja de...
1813

VERDADES DE NAPOLEON.

ESCENA UNIPERSONAL

EN LA QUE

NAPOLEON MANIFIESTA A LOS ESPAÑOLES

SUS INTRIGAS Y MALDADES,

Y les persuade que no se dexen seducir de ellas; para lo qual y acabar de salir de su pesado yugo, acudan todos á la Espada.

Por el Presbítero *D. P. M.*

VALLADOLID:

EN LA IMPRENTA DE LA PLAZUELA VIEJA

AÑO DE 1813.

...Hispaniam fortis conclamat juvenus,
Hispaniam leto socii clamore salutant.

Virg. Æneid. lib. 3.º vers. 523.

Niños, Jóvenes, y Viejos

Todos á una voz clamamos:

Viva España: España viva.

Muera el intruso tirano.

En agros, et quam beilo, Tiranne, petisti,
Hesperiam metire jacens: hec præmiã, qui me
ferro ausi tentare ferunt:.....

Virg. Æneid. lib. XII vers. 359.

Setecientos mil, y aún mas, soldados,
que enviaste contra mí " dice la España
"los veo ya infelices sepultados
"en las lobreguezes de mi entraña;
"que así pago yo los atentados,
"perfidia, traycion, y cruel saña
"de los que hacerme daño solicitan,
"y cuidado con otros, si te imitan."

VALLADOLID:

EN LA IMPRENTA DE LA PLAZUELA VIEJA

-AÑO DE 1848-

PROCLAMA DE NAPOLEON

Á LOS ESPAÑOLES.

Famosos y leales Españoles,
que en los justos deberes tanto lauro
ostentais aguerridos, que imagino
todo antiguo valor reconcentrado
en vuestros pechos; no dexeis impunes
sacrilegos y viles atentados
que entablé contra vos; al arma, al
al arma,
al arma contra mí, dignos vasallos
del Sétimo Fernando, que os ofrece
ser fiel imitador de otro Fernando.
(Joven infeliz! aquí os le tengo
en su misma inocencia aprisionado!)
Yo soy aquel monstruo tan horrendo,
soberbio, ambicioso y sanguinario,
que solo por salir con mi dictamen
atropello los derechos mas sagrados,
sin tener en mi pecho otra acogida
sino malicia, ambicion, y engaño.
Agatocles, tirano de Sicilia,
nacido de las malvas, hombre insano;
Calígula cruel, fiero y odioso;
Ciro hambriento del raudal humano:
con astucias, falacias, y embelecas,
(propios de mi caracter) usurpado
tengo este cetro, que violento empuño
con traidora falaz sangrienta mano.
¿Os parece, Españoles, que insaciable
mi bárbara ambicion halló descanso
en el solio que obtengo? ¡Pensamiento
de otro corazon menos tamaño!

La Italia, sí, toda la Italia
víctima triste fué de los engaños
de mi pecho traidor. Nápoles bello
es de mi perfidia el holocausto,
causando con mis tropas mas estragos
que quantos pudo en dilatados años
del Soma el Vesubio derretido
causar en campos, valles y poblados.
¡Que máquinas! ¡Que horrores con la
Prusia!
el juguete fué de mi malvado
perjuro proceder, haciendo de ella
menudas divisiones á mi grado.
¡La Alemania! Españoles ¡la Alemania!
horroriza tan solo el recordarlo.
Perdido en el Vístula ya estuve,
pero urdiendo falaz varios engaños,
mis águilas libré del exterminio,
haciendo que cayesen en el lazo
aquellas tristes gentes, y alarmasen
contra su misma patria, y sus hermanos,
logrando mi astucia que vertiesen
sus corales Polacos con Polacos.
De la Reyna del Orbe coronada,
Roma, tambien toqué el sagrado;
de ella hice salir al Santo Padre
y logré á mis pies verle postrado,
ungiendo mi sacrilega persona
aquellas santas paternales manos.
¡Pero qué estimacion? ¡qué aprecio
hice

de una solemnidad de tanto grado? excusaba deciroslo, Españoles, de mi genialidad viendo lo ingrato; pagué en recompensa el beneficio con prisiones y robos, profanando de aquellos santos templos lo sublime, lo digno, lo feliz, lo sacrosanto.

¿No habeis visto tal vez un triste arroyo que de fuente en fuente mendigando acopia su caudal, y entumecido, apenas con poder se halla sobrado quando (ageno ya de sus principios, y solo en lo que puede confiado) rompe los diques del prestado auxilio sin que pueda en él hallar sagrado lo mismo que auxilió su poderío?

Así yo, que apenas elevado en el trono me ví, quando soberbio sin honor, sin prudencia, y sin recato atropello, destruyo, y aniquilo quanto hallo delante, y mas estrago executo en aquel que mas favores dispensó, en mis falacias confiado. A tanto mi ambicion, creedme Españoles,

y mi orgullo avariento llegó á tanto, que viendo de Nembrot la cobardía dexando su proyecto principiado (como que esta empresa solamente para mi valor se ha reservado) la misma torre que dexó inconclusa, concluir la pensaba; y escalando á el empireo, llegar pensé ambicioso donde á el Eterno provocando quando ya no me alzara con el todo, al menos dividieramos el mando por semanas, ó meses, segun viera ventajoso á mis ansias el contrato; juzgaba desde allí de solo un vuelo

al Infierno baxar (no derribado como el Angel de luz cayó algun dia) sino al mismo Infierno superando, y en él introducir á pasar suyo mi código legal Napolionano; hacer retrocesible aquel camino emprendiendo la lid espada en mano, y con este proyecto enriquecerme, exigiendo las sumas de contado el gran Duque de Berg mi confidente, que debia de estar en este caso ocupando la barca de Aqueronte, el hijo de Tifon ya derribado.

Así juzgaba, quando de improvisto me presenta las llaves en la mano de la España y sus Indias ese vuestro compatriota traidor, ese de Carlos tan valido Ministro, ese Extremeño, ese indigno Godoy; y consultando sus tramas con las mias, le dí reglas á el efecto eficaces; y avisado de que todas tenia practicadas, que España se hallaba sin erario, sin armas, municiones, y sin tropas, las mias introduce, pretextando quanto enredo sabeis; Mas que distinto

se presentan á veces los acasos! De Marzo el, diez y nueve, infeliz dia para mí, y para él, el desgraciado! prendisteis al traidor, y el movimiento todo el plan derribó de mi conato; y mudando de estilo en mi proyecto, á vuestro nuevo Rey el gran Fernando, con engaños de una paz fingida, y usando cocodrilicos alhagos á Bayona le traxe con sus padres; donde apenas les ví, quando exaltado

á fuerza les obligo que renuncien
 en mi el derecho que conviene á en-
 trampos;

En el mismo Bayona constituyo
 aquella Congregacion de tantos sabios,
 y aunque en ella se opuso aquel fa-
 moso

inmortal por su ciencia, el gran Ze-
 vallos;

á el resto todo, con la fuerza armada
 colérico y cruel les amenazo,
 y logré en el instante que por todos
 fuese para la España proclamado.

Setenta veces ciento he remitido
 sobre mil valerosos alentados
 con el tren asombroso que habeis visto
 de morteros, cañones y caballos.

En seguida elegi para Rey vuestro
 nada menos que á Josef mi hermano,
 con órden expresa que ocupase
 el trono, que quité á vuestro Fernando.

Accion, valerosos Españoles,
 que á todos alarmó con valor tanto,
 que en menos de seis años estoy viendo
 á mi ejército todo derrotado.

Aquellos asombrosos generales
 que el terror induxeron y el espanto
 en todo el continente, que se han hecho?
 infelices víctimas les lloro

en ese reyno yá, por vuestras manos.

Aquellos Mariscales del Imperio
 que con tal rapidez han subyugado
 á Génova, Venecia, Italia, Luca,
 Roma, Ungría, y dominio Austriaco,
 de Cerdeña, y Nápoles los reynos,
 de Polonia, y Parma los estados,
 de la Suecia, y Olanda los dominios,
 de Alemania los círculos poblados,
 con otros muchos mas, que no pretendo

referirlos aquí, por no cansaros,
 en cenizas, y polvo les venero
 en esos duros Españoles campos.
 A mis Aguilas veo que están hechas
 por vuestra cruda saña mil pedazos;
 fugitivo por montes y por breñas
 le miro triste á José mi hermano
 de miseras reliquias solamente
 (y es grande fortuna) acompañado.
 Y viendo ambicioso, que no puedo
 con todos mis esfuerzos subyugaros,
 de cólera rebiento enfurecido,
 y con extremos espantosos llamo
 á la muerte cruel, acompañada
 del horror, de la angustia, y los que-

brantos,
 á quitarme una vida que abomino.
 Ea Españoles, vuestra saña aguardo,
 intrépidos pasad los Pirineos,
 destruid y talad todos sus campos
 de este indigno Galicano Imperio,
 sin que en vuestro furor hallensagrado
 quantos cómplices tuve, y á mí mismo
 la muerte dadme; ó yo desesperado
 con este acero, que lethal empuño,
 darme la sabré con propia mano:
 y ya que cruel, iniquo, impío
 en sangre derramada me complazco,
 falte entre los hombres este monstruo
 que á tantos de sus vidas ha privado.
 Este corazon, infame archivo
 de injusticias, vilezas y de engaños,
 de toda iniquidad tan poseido,
 y de toda virtud desalojado,
 arrancadle de este indigao pecho,
 deshacedle entre vuestras propias manos;
 ni á las aves del viento se conceda,
 ni le deis á las fieras de los campos,
 que podrá suceder que su veneno

aumente su fiereza sumos grados.
 Invicto general, patriota excelso,
 y mas que fidelísimo Castaños,
 Duque del Parque, en quien están
 siempre
 victoriosos los triunfos vinculados:
 Y tú entre todos, siempre distinguido
 noble Girón, del nunca bien loado
 crucífero Pendon inclito gefe,
 que de Marte en el sangriento campo
 infundiste terror, pismo y asombro
 en los de Vitoria amenos llanos.
 Guerrero España; generoso Vives,
 Héroes del altivo suelo Hispano:
 Venid, y á todas mis perfidias
 dadlas de una vez el justo pago.
 La Italia penetrad; pasad á Roma,
 poned en libertad al Padre-Santo,
 que gime por mí en duras cadenas
 triste, perseguido, y expatriado.
 Los honores volved (como les tuvo)
 al sagrado colegio Baticano.
 A Francia regresad, y á este astillero,
 á este vil taller, donde he fraguado
 tan indigna maldad, á este Bayona
 en cenizas volvedle, no dexando
 piedra sobre piedra en sus cimientos,
 la asolacion de Tito renovando
 á el resto del Imperio; con un zelo
 Católico, Apostólico, Romano,
 hacéd que obedezca al Tridentino
 sus sanciones todas observando,
 pues sin duda que su falta ha sido
 origen y raíz de tantos daños.
 Hacéd que este solio condecere
 legítimo, y propio soberano;
 y que este nombre, que abrogué vio-
 lento,
 fanático, ideal, é imaginario

de Imperio... Emperador... si dió
 principio
 en mí, sea en mí finalizado.
 Valeos, sí, para esta empresa
 del invicto pabellón Británico,
 que será (con dolor os lo confieso)
 verdadero, leal, y fiel aliado.
 Annas, municiones, utensilios,
 agueridas tropas, nada escaso
 os prodigaré su zelo ardiente,
 su caracter fiel, su pecho humano,
 ;que distinto le pinté algun tiempo
 solo con el fin de d. slumbraros!
 pero esta mi genial maledicencia
 borradla, por impia, en vuestros fastos.
 De ese caudillo, que parece tiene
 colgadas de su triufante carro
 todas las hazañas y victorias;
 de ese Isleño feroz, que ha destinado
 para solo mi ruina Dios del cielo;
 que á Scipiones iguala, y Alexandros;
 de ese campeon, general guerrero,
 el gran Lord Wellington, que no otro
 merece y tiene vuestro mando,
 adoptad dictámenes que ordene,
 seguidle, Españoles, en sus pasos,
 que con él sereis, creedme, felices
 los mares y la tierra dominando;
 con él dareis fin á los proyectos
 de este monstruo jamás escarmentado;
 reunid vuestras armas vencedoras
 á las de aquel siempre inclito Carlos,
 Archiduque de la Austria suprimido,
 que sabrá muy bien con vuestro amparo
 recobrar valeroso la Toscana,
 la Flandes, Lombardía, y los estados
 que usurpados le tengo, anathemat
 contra todos errores promulgando,
 y sabrá restaurar en todos ellos

la pureza y candor, como christiano. Persuadid, Españoles, á la Holanda que despierte ya de su letargo, que huya el yugo que infelice gime baxo del horror de Luis mi hermano. No dexéis, valerosos campeones, á la triste Westfalia en el estado de opresión que la puse, socorredla, y á Gerónimo en ella entronizado hacedle, como á Luis, que reconozca la cuna infeliz de nuestro estado. Españoles, tambien os aconsejo que crédito no deis á este senado, pues querrá con falacias eludiros predicándose experto en este caso; Pero no: que muy bien supimos todos el enredo, colusion, y amaño, urdida trama, con presciencia entre todos nosotros largos años. La España... La conquista de la España...

todo el objeto fué de su cuidado, sin tratar de otra cosa en coliseos, en cafeés, en paseos, y en estrados. No anuncié jamás á el grande Ruso, feliz Emperador, noble Alexandro, escarmiente en vosotros, que ya el mismo por sus ojos está desengañado.

Oh! fortuná infeliz, que poco tiempo disfruté tus benéficos alhagos! en efecto; Oh dolor! quando tenia contra él el designio proyectado de que él mismo fuese sorprendido y con su familia á mí entregado; Disponiendo tambien que Constantino, Príncipe valeroso, en este lazo cayese, infundiendo á un tiempo por todo el noble Imperio dilatado confusion, desorden, y trastorno,

aclamamándome á mí mis partidarios Dueño, Emperador, Rey absoluto de todo aquel dominio, Imperio vasto: Quando al efecto ya mis confidentes el Ministro Speranqui, y Secretario Magnesi, por posta remittian razon del dia, para executarlo; á este mismo tiempo el Dios Eterno, de mis iniquidades ya cansado, y queriendo que pague de la España tanto insulto, perfidia y atentado, dispone inefable que este pliego del fiel Bragation caiga en las manos, y dando el General, como era justo, la debida razon á el Soberano, descubrióse la trama, y el enredo que estaba (como ois) tan bien fraguado.

Colérico, audaz y vengativo de tamaña maldad el Alexandro, y viendo tal vileza en quien tenia de amistad el vínculo sagrado, convierte á mí sus armas ofensivas, y con la rapidez de un veloz rayo en el Mein, el Elba, y el Danuvio hizo, y está haciendo mil estragos; de tal suerte, que ya sin esperanza me veo de hallar remedio humano; Y así, Españoles, venid como ministros nada menos que de un Dios airado; venid, y arracad de este vil pecho el infiel corazon de este inhumano: Jóvenes Atlantes de la patria, en cuyos hombros, y robustos brazos descansa la quietud é independencia, venid y aniquilad este tirano. Salid gustosos, y de gozo llenos al siempre del honor glorioso campo. Imitad, imitad vuestros abuelos

Estad

que jamás valerosos toleraron
 ni el yugo del intruso en sus cervizes,
 ni violentas cadenas en sus manos.
 No os detengan, no, tristes sollozos,
 ó ya de tierno padre los halagos.
 No os encante la quietud tranquila
 que gozais de la madre en el regazo.
 A los ósculos tiernos, y amorosos,
 envueltos en suspiros, y desmayos,
 que den vuestros hermanos afligidos
 los oídos cerrad, no, no hagais caso.
 Por todo atropellad, pasad por todo;
 la patria os lo pide, executadlo.
 Si á vuestro nuevo Rey, el predilecto,
 el justo, el prudente, el soberano,

de la guerra. Olla. Clava

describidle la trama, y el enredo
 que estaba (como ois) tan bien tra-
 guado.
 Colérico, audaz y venturoso
 de amar la malhad el Alejandro,
 y viendo tal villor en quien tenia
 de amitar el vinculo sagrado,
 conviérte á mí sus armas ofensivas
 y con la rapidez de un veloz rayo
 en el Marín, el Elba, y el Dnieviro
 hizo, y está haciendo mill estragos;
 de tal suerte, que ya sin esperanza
 me veo de hallar remedio humano;
 Y así, Españoles, venid como ministros
 nada menos que de un Dios airado;
 venid, y arrancad de este vil pecho
 el ínfel corazón de este infamano:
 Jóvenes Añates de la patria,
 en cuyos hombros, y robustos brazos
 descansa la patria á independencia,
 venid y ampuñad este tirano,
 Salid gustosos, y de hozos llenos
 al siempre del honor glorioso campo,
 imitad, imitad vuestros abuelos

de la Europa toda tan querido,
 y de toda España idolatrado,
 en su debido trono quereis verle,
 venid, y venid espada en mano;
 pues si así no lograis vuestros deseos
 no tenéis por bien que imaginarlo.
 Todo es la verdad, creedme, Españoles,
 y todo lo que digo executadlo,
 que si así no lo haceis, no hay que
 quejarse,
 que aun vive el que da estos desenga-
 ños;
 y sabed que si así no sois felices,
 no sé como podreis felicitaros.

predicándose exacto en este caso;
 Pero no: que muy bien supimos todos
 el enredo, colusion, y engaño,
 urdida trama, con presenciam
 entre todos nosotros largos años.
 La España... La conquista de la Es-
 paña...
 todo el objeto fué de su enredado,
 sin tratar de otras cosas en colises,
 en cañales, en pasos, y en estrados.
 No nacimos jamás á el grande Ruso,
 á el Emperador noble Alejandro,
 escarminamente en vosotros, que ya el mismo
 por sus ojos está herengañado.
 Oh! fortuna infeliz, por poco tiempo
 disfrutó tus beneficios algunos!
 en esto; Oh dolor! cuando tenia
 contra él el designio proyectado
 de que él mismo fuese sorprendido
 y con su familia á tal enredado;
 Disponido también que Constantino,
 Príncipe valeroso, en este laxo
 cayese, infundido á un tiempo
 por todo el noble Imperio diluido
 conclusion, desorden, y trastorno,

